

El compromiso cervantino de Luis Andrés Murillo (1922-2020)

Luis Andrés Murillo (13 de diciembre de 1922- 23 de marzo de 2020) murió en Pasadena, California, el pasado mes de marzo. Doctorado por la Universidad de Harvard, fue profesor en la Universidad de Berkeley durante más de cuarenta años. Luis Andrés Murillo era un hombre singular. Lo retrata bien James Parr cuando escribía, en el homenaje que le dedicaron sus discípulos y amigos y que recogió el hispanista norteamericano en *On Cervantes: Essays for Luis Murillo* (1991), que aquel homenaje no contenía fotos, ni *curriculum vitae* ni *tabula gratulatoria*. Así lo dispuso el profesor Murillo porque todo lo que fuera gastar tinta en su persona era distraer el propósito del volumen. Quería que fuera un homenaje a Cervantes, no a él. Pero los colaboradores del volumen, primeros espadas del cervantismo internacional, como Johnson, Rivers o Avalle-Arce, ya se le habían adelantado y habían organizado un acto de homenaje en su *alma mater*, la Universidad de Southern California, en abril de 1989. La Cervantes Society of America, de la que fue socio fundacional, también le rindió tributo estableciendo un premio en su honor a principios del año 2000. Su labor como cervantista en Estados Unidos tiene un largo recorrido desde que fundara la Sociedad Cervantes de California, que celebra el simposio cervantino más antiguo de Norteamérica.

Como investigador, Luis Andrés Murillo aportó al campo de los estudios literarios un valioso legado que abarca desde la literatura contemporánea a la literatura clásica peninsular. En el ámbito de la literatura contemporánea se adentró en la dialéctica de la ironía de la mano del *Ulises* de Joyce y de los cuentos de Borges (*El jardín de los senderos que se bifurcan*, *La muerte y la brújula*). Su preocupación por las lenguas le llevó a preguntarse en un reciente ensayo por la existencia del español en California, desde un enfoque “pluri-e-internacional”, no solo como expresión nacional sino más bien desde la multiplicidad de las distintas nacionalidades que conviven y se dan cita en el estado norteamericano. Pero sin duda es en el ámbito del cervantismo donde su aportación ha dado los mejores frutos.

En 1978 la editorial Castalia publicaba una nueva edición del *Quijote* preparada por Luis Andrés Murillo. Suponía una significativa contribución a la ecdótica del *Quijote* y en ella se instruirían las generaciones futuras del cervantismo. La edición se proponía, en palabras de su autor, «explicar o

indagar el valor universal del *Quijote* como obra literaria», objetivo que ampliamente alcanzó su autor, pues, hasta hoy, la siguen leyendo estudiantes de las universidades de todo el mundo. Una novedad singular del trabajo del profesor Murillo fue la *Bibliografía fundamental*, pensada como obra de referencia a la edición de las dos partes del *Quijote*. De logro impresionante calificaría Alan S. Trueblood esta edición en la reseña que escribió para *Hispanic Review*. Por esta misma senda de la difusión del *Quijote* continuaría *A Critical Introduction to "DQ"* (1988), donde el profesor Murillo plantea la metamorfosis melancólica de don Quijote a medida que avanza la obra.

Una tercera línea de investigación en el campo del cervantismo ha sido el estudio del tiempo y sus concomitancias en el *Quijote*, que se ha extendido al resto de la producción cervantina. El profesor Murillo explicó la idiosincrasia temporal del *Quijote* mediante una doble concepción temporal que constituye una variante más de la dicotomía que Ortega planteara en sus *Meditaciones del "Quijote"*, prolongada en las diferentes variantes de los términos realismo frente a idealismo. Esto es, distingue dos series temporales marcadas por dos narradores (uno anónimo y Cide Hamete) que se corresponderían, a su vez, con un planteamiento temporal verosímil y un tiempo mítico-simbólico, herencia de los libros de caballerías.

Una tercera aportación fundamental en la obra de Murillo se centra en la génesis, datación y composición del *Quijote*. Desde que Heinrich Morf en 1905 propusiera que Cervantes concibió el *Quijote* como una narración corta y, poco después, Menéndez Pidal situara *El entremés de los romances* como núcleo primigenio del *Quijote*, la génesis del *Quijote* ha constituido una de las categorías autorales más discutidas. La gran aportación del profesor Murillo consistió en darle un giro radical al debate. En un primer momento cuestionó, basándose en los datos aportados por Asensio, la tesis de Menéndez Pidal de que *El entremés de los romances* se había escrito con anterioridad al *Quijote*. Algún tiempo después volvería sobre el *Ur-Quijote* para proponer una novedosa hipótesis. Porque si para un sector mayoritario de la crítica el *Ur-Quijote* lo conformaban los primeros capítulos de la novela, la primera salida, Murillo trasladaría este núcleo primigenio a la historia del capitán cautivo. En ella intuyó que la densidad de un material biográfico, unida a una cronología coherente, apuntaban hacia una composición en torno a 1590.

Se ha ido uno de los grandes conocedores de Cervantes, una voz autorizada y comprometida con la difusión del *Quijote*, que no silencia la ausencia, sino que continuará viva en el legado crítico que le ha dejado al cervantismo. Descanse en paz.

ISABEL LOZANO-RENIEBLAS
Dartmouth College